



Misioneros Claretianos
Santiago

JUSTICIA, PAZ, INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN Y COMPROMISO EN LA EXCLUSIÓN

Solidaridad y Misión



Cristo, gracias aún, gracias, que aún duele
tu agonía en el mundo, tus hermanos.
Que hay hombre en el que estás crucificado.

Materiales para Retiros

JUSTICIA Y PAZ: TAREA PENDIENTE

No por repetido deja de ser verdadero. La injusticia es uno de los grandes obstáculos que hacen difícil la fe en un Dios creador de este mundo. Un Dios padre de todos es incompatible con la realidad de un mundo injusto. La fe cristiana en el próximo milenio sigue teniendo una enorme tarea: hacer un mundo más justo, más digno de Dios. La lucha por la justicia es parte integrante de la misión evangelizadora de los cristianos. Rezar el Padrenuestro sigue siendo un acto revolucionario. Además un mundo injusto es indigno del hombre, dado que por primera vez en la historia, los seres humanos tenemos recursos suficientes para acabar con el hambre y con gran parte de las enfermedades que afligen la vida humana.

(Misión Abierta, Marzo nº 3- 2000)

Este Material fue realizado por la Procura-EMAJ de Castilla en 2003.

HIMNO DE VÍSPERAS VIERNES DE LA II SEMANA

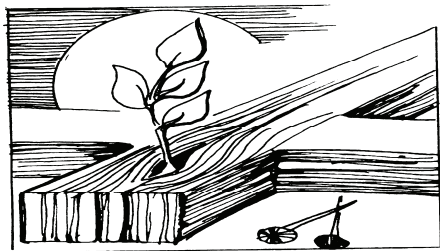
El dolor extendido por tu cuerpo,
sometida tu alma como un lago,
vas a morir y mueres por nosotros
ante el Padre que acepta perdonándonos.

Cristo, gracias aún, gracias, que aún duele
tu agonía en el mundo, en tus hermanos.
Que hay hambre, ese resumen de injusticias;
que hay hombre en el que está crucificado.

Gracias por tu palabra que está viva,
y aquí la van diciendo nuestros labios;
gracias porque eres Dios y hablas a Dios
de nuestras soledades, nuestros bandos.

Que no existan verdugos, que no insistan;
rezas hoy con nosotros que rezamos.

Porque existen las víctimas, el llanto. Amén.



Í N D I C E

Presentación..... pág. 4

I. Reflexiones págs. 6-17

Miqueas 6,8

Meditación sobre las Bienaventuranzas

Un relato de solidaridad

El reto del Buen Samaritano

II. Textos para orar págs. 18-26

Salmo de las Bienaventuranzas

Salmo del Testigo

Esperanza

Himno

Justicia y paz:
tarea pendiente pág. 27



PRESENTACIÓN

Es obvio, pues, que no se puede hablar de profetismo sin hacer referencia al don del Espíritu, a la experiencia de Dios y a la pasión por el Dios de la vida, al radicalismo evangélico, al misterio pascual, a la solidaridad con quienes sufren la injusticia, la pobreza, el dolor y la marginación; a la capacidad de afrontar las situaciones de conflicto con valentía hasta el martirio, al testimonio de las palabras en la vida. No hay nada más contrario al profetismo que la insensibilidad religiosa, la inhibición ante la cultura de la muerte y el sufrimiento, la incoherencia, la confusión y el individualismo. La profecía es un permanente correctivo a la tentación de conformismo, de secularismo y de ambigüedad que podemos padecer los cristianos y los misioneros.

(Aquilino Bocos, *Herencia y Profecía*, nº 62)

Junto al cuaderno de formación, os presentamos unos materiales para retiros y oraciones en todo tiempo. La espiritualidad de Justicia y Paz precisa formación, oración y acción. Todo al tiempo sería lo ideal. Pero si se trata de empezar, conviene abordar un solo ámbito. Ya llegaremos a los otros.

Es bueno hacerlo en comunidad. Por eso, este cuaderno está pensado para nuestras oraciones y retiros comunitarios. Y, por supuesto, está abierto. Se trata de sugerencias que se pueden y deben acomodar y que pueden y deben llamar a otras reflexiones y oraciones dispersas entre unos y otros.

En el cuaderno encontraréis dos partes. En la primera os ofrecemos reflexiones para la meditación personal y un diálogo comunitario. En la segunda hemos recogido algunos textos para la oración personal y comunitaria.

Esperamos que os sirva de ayuda, que os enriquezca y lo enriquezcáis.

Esperanza, esperanza, esperanza, esperanza

Hay quien cree que ella crece
Como por arte de magia
Hay quien cree que se vende con palabras
Cuesta orgullo, mucho orgullo
Cuesta un hombre y mucha rabia
No aparece por capricho, y se marcha
Es un fruto que se suda
Enfría las manos y desgarras
Y un día al fin, sin saberlo
El sol la saca, es la esperanza
Hoy en fin aquí te sueño

Esperanza, esperanza, esperanza, esperanza...

(Letra y Música: Javier Navarro. Interpretada por el Grupo
«Embajada Sur»)



ESPERANZA

Gracias a aquellos desechos
 Que llenaron mi alma
 Gracias a los que me enseñaron a cambiarla
 Gracias a los que sufren
 Hoy yo sufro en su espalda
 Sus caminos son reales, no te engañan.
 Gracias a los que te quieren
 Y también a los que pasan
 Gracias a los que me enseñaron
 Con sus voces a llamarte, esperanza
 Hoy de nuevo a ti te nombro

Esperanza, esperanza, esperanza, esperanza

Gracias a ese agujero oscuro
 Oscuro y negro del alma
 Te conozco y te quiero luz del alba
 Gracias por las libertades
 Que disfruto y que me sacian
 Gracias a aquellos amigos que me aman.
 Gracias que hoy mis sentimientos
 Son palabras que os hablan
 Gracias a los que me enseñaron
 Con sus voces a llamarte esperanza
 Yo también a ti te canto

I. REFLEXIONES



MIQUEAS 6, 8

Equipo de Reflexión JP Confer

Las escrituras del Antiguo Testamento están cargadas de ejemplos, por una parte, de la infidelidad, las injusticias y la violencia del pueblo. Por otra, del amor, compasión y justicia salvadora de Dios. Entre los textos en los que encontramos la invitación de Dios a cambiar de corazón, hay uno sugerente en el capítulo 6 del profeta Miqueas (¿quién como el Señor?).

Este capítulo es una escena de tribunal. Yahvé entabla juicio a su pueblo por su infidelidad: injusticias de medidas falsas, arrobas con el peso disminuido, balanzas alteradas y pesas fraudulentas. Antes, en el capítulo 2, Miqueas ha enumerado otras injusticias: codiciar terrenos y casas y apoderarse de ellos. Después, en el capítulo 7, Miqueas habla del funcionario que exige recompensas, de los jueces que se dejan sobornar, del poderoso que hace lo que se le antoja...

Habiendo escuchado a Yahvé, el pueblo quiere aplacar su ira y está dispuesto a ofrecer varios tipos de sacrificios, incluso sus primogénitos. Yahvé habla claro acerca de lo que quiere: un cambio completo de corazón y actitudes; lo que el Señor quiere del ser humano toca hasta el fondo. Es un nuevo modo de vida íntegro:

Yo te pido esto, y sólo esto:
ama con ternura,
actúa con justicia,
camina humildemente con tu Dios.

(Miqueas 6, 8)

Es hora de ser tu Testigo donde tu amor está ausente,
donde la verdad no cuajó, donde la libertad está atada,
donde se necesita perdón.

Es hora de ser tu Testigo donde el barrote oprime al hombre,
donde al hombre se le amordazó, donde los ojos están vendados,
donde se ha hecho traición.

Es hora de ser tu Testigo donde se mata al hombre y al niño,
donde la mentira mata la razón, donde las injusticias duelen,
donde desaparece el ser humano con dolor.

Es hora de ser tu Testigo donde impera la ley del más fuerte,
donde el hombre se convierte en opresor,
donde la vida se ha hecho muerte,
donde sobreviven al explotador.

Es hora de ser tu Testigo donde el dinero es la ley del que manda,
donde el hambre es el salario del ladrón.

Es hora de ser tu Testigo unidos como un solo Pueblo, en Iglesia,
sirviendo al humilde y no al dominador.

Es hora de ser Testigo de tu Cruz salvadora en el mundo,
de tu luz del alba, de tu Resurrección.

Cristo, Señor de la Historia, Señor de toda mujer y de todo hombre.

Cristo, Testigo del amor del Padre, corazón de su corazón.

Cristo, amigo y hermano del ser humano, de la mujer y del hombre oprimidos.

Cristo, danos la fuerza de tu Espíritu Santo, tu Espíritu de Amor,
para que él anime nuestro compromiso de cambio en el mundo,
de una civilización de muerte, en civilización del amor.

(Emilio L. Mazariegos, *Salmos del Alba*)

Salmo del Testigo

Es hora de ser tu testigo, Señor del alba.
 Es hora de construir todos juntos la civilización del amor.
 Es hora de salir a las plazas y a las ciudades como hermanos.
 Es hora de hacer del mundo un arco iris de unidad y de color.
 Es hora de anunciar la vida desde la vida hecha fiesta.
 Es hora de gritar al mundo de los hombres tu salvación.
 Es hora de gritar como voceros del alba a los hombres
 que el Crucificado ha resucitado, y el mundo sabe a Redención.

Es hora de vivir en la luz y abrir caminos sin fronteras.
 Es hora de darse la mano y hacer un corro grande al sol.
 Es hora de decir a los miedos: no temáis, tened ánimo,
 que el mundo, el corazón del mundo, vive en Resurrección.
 Es hora de juntarnos como amigos en un solo pueblo.
 Es hora de marchar unidos sembrando la paz y el amor.
 Es hora de llamar al hombre hermano, hermano mío.
 Es hora de vivir en armonía, en lazos de hermandad, de comunión.

Es hora de decir al mundo que la ley ha sido vencida,
 y no hay más ley que la ley del corazón.
 Es hora de gritar al mundo que el pecado ha sido vencido
 y que el hombre es libre, libre de su temor.

Es hora de gritar al mundo que la muerte ha sido vencida
 y que la vida es la nueva civilización del amor.
 Es hora de llamar al corazón del hombre para que crea
 en tu Evangelio, en tu Palabra, en tu mensaje de amor.
 Es hora de caminar mirando hacia adelante
 sin volver los ojos hacia lo que atrás quedó.

“Justicia, Paz, Integridad de la Creación y compromiso en la exclusión”

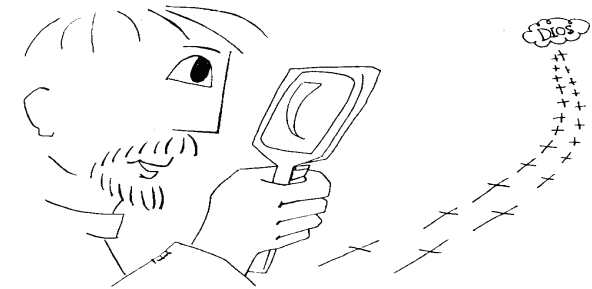
Lo que Dios quiere son relaciones justas con Él (camina humildemente con tu Dios u obedece humildemente a tu Dios) y con los demás (ama con ternura, actúa con justicia). Para nosotros, religiosos, ésta es una invitación sugerente y exigente a cambiar y volver a situar nuestra vida con sencillez.

Como consagrados estamos llamados a vivir radicalmente nuestra vida religiosa:

- ✓ a amar con ternura desde la fidelidad (castidad),
- ✓ a actuar con justicia, respetando el derecho (pobreza)
- ✓ y a caminar humildemente con Dios (obediencia).

De este modo mejorará la calidad de nuestra vida. La calidad de las relaciones que manifiesten la no-violencia y la ternura como ha mostrado Jesús. La calidad de las relaciones que manifiesten el concepto bíblico de justicia haciéndonos eco del Defensor del pobre. La calidad de las relaciones que manifiesten la voluntad de realizar el plan del amor de Dios Padre.

Esta Palabra que nos invita a amar, a actuar con justicia y a caminar humildemente con Él, nos está invitando a ser testigos de las bienaventuranzas del Reino proclamadas por Jesús.



Material para retiros. Solidaridad y Misión

MEDITACIÓN SOBRE LAS BIENAVENTURANZAS

José María Abella, cmf



El Evangelio de Lucas nos presenta a Jesús, después de elegir a sus doce colaboradores más inmediatos, en medio de una gran multitud venida de diversas partes, incluso de Tiro y Fenicia. Una muchedumbre que quiere escuchar su Palabra y ser sanada de sus dolencias. En ese contexto se dirige a los discípulos para anunciarles las Bienaventuranzas del Reino (Lc 6,20-26). Jesús proclama que la llegada del Reino va a representar una verdadera bendición para los pobres. Porque el acontecimiento no es simplemente la llegada del Reino, sino la llegada del Reino para los pobres, los que pasan hambre, los que son odiados y despreciados. "De ellos es el Reino de los cielos", repetirá Jesús.

Esta realidad que nosotros, misioneros claretianos, estamos llamados a anunciar les pertenece a ellos. Las palabras de Jesús no dan lugar a dudas en este sentido. Me parece que esta primera constatación es ya un dato muy importante.

Tu Reino de sencillez, de compasión y ternura.
 Tu Reino de paz, de justicia, de mansedumbre.
 Tu Reino de misericordia, de compasión y perdón.
 Tu Reino de corazón limpio, sin doble cara.
 Tu Reino de fraternidad, de compartir, de hacer mesa.
 Tu Reino de verdad, de caridad, de justicia.

Señor Jesús, danos un corazón feliz como el del Padre.
 Danos un corazón que haga feliz al hermano.
 Danos un corazón que experimente el corazón del Padre,
 y entonces sabremos amar desde la felicidad
 y crear la Nueva Humanidad de las Bienaventuranzas.

¡Feliz Tú, Señor Jesús, porque viviste con el corazón del Padre!
 ¡Feliz Tú, que has amado hasta dar la vida sin medida!
 ¡Feliz Tú, que nos quieres a todos unidos en el corazón del Padre!



Y entonces el corazón se hace fiesta de mil colores.
¡Felices los limpios de corazón como es limpio el del Padre!

Has dicho que el Padre siempre crea y da paz.
Que en su corazón hay unidad, armonía, comunión.
Has dicho que el Padre es feliz con todos sus hijos en casa.
Que su corazón es fiesta cuando todos se encuentran.
Y has dicho al hombre que siembre paz y bien,
que lleve por el mundo la bondad y la ternura,
que haga encuentro y que canten en corro la paz.
¡Felices los que comunican paz, como el corazón del Padre!

Has dicho que felices los perseguidos, los marginados,
aquellos que no tienen derechos y sólo obligaciones.
Has dicho que el corazón del Padre está feliz
del lado del que nada tiene, del lado del que sufre.
Has dicho que el bien sea la fuerza de vencer el mal,
y que la violencia sea olvidada hasta la raíz.

Has dicho que la muerte sólo engendra muerte,
y que la vida es la única que da vida.
Has dicho que se acabaron las luchas y las guerras entre los hombres.
Y que el Reino es comunión.
¡Felices los perseguidos por hacer el bien, como el Padre!

Has dicho, desde la Cruz en alto, clavado en el madero,
que cuando nos maldigan y persigan y calumnien,
que no se encojan, que miren al madero, que te miren.
Y que se alegren, que se muestren contentos,
porque detrás de la cruz está el nuevo día, resurrección.
Has dicho que así se trata al verdadero profeta.
Has dicho que tú eres feliz por morir por la causa del padre: el Reino.
¡Felices los que dan su vida por la Causa del Padre!

Señor Jesús, que tu Reino llegue al corazón del hombre.
Tu Reino sin poderes, con un corazón pobre.

Mt. 5,3-12 ha adaptado las palabras de Jesús a su comunidad y les ha dado otra forma dentro del plan de su Evangelio. Mateo extiende la Bienaventuranza a todos los "pobres de corazón"; es decir, a todos aquellos que se sienten afectivamente - y efectivamente, también - identificados con los pobres y su causa, a los que padecen hambre y sed "de justicia", a todos aquellos que comulguen con el proyecto del Padre sobre el mundo. De todos ellos es también el Reino de los cielos.

La palabra que usa Jesús: "Reino" es un concepto político que indica una sociedad sometida a la voluntad de un rey que la rige. Cuando ese "Rey" sea el Padre, la ley que va a regir en esa sociedad será el amor; y el principio inspirador del gobierno de ese Rey será la com-pasión y la misericordia. Un Reino, pues, que se caracterizará necesariamente por la fraternidad y la solidaridad. El Reino nos lo describe San Pablo, en Rm 14,17, como "Reino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo".

Éste es el Reino que anuncia Jesús y que pertenece a los pobres. Los ricos y los poderosos que, en el Evangelio de Lucas son maldichos porque ellos mismos eligen excluirse de esa bendición, podrán también participar en la Bienaventuranza, pero con una condición: si cambian. O sea, si ponen en el centro de sus vidas los intereses del Padre, que están siempre dictados por la compasión. Jesús repitió con insistencia que eso es casi imposible. Y va a ser muy difícil para esos ricos y poderosos dar ese paso hacia un cambio si no se acercan a la realidad de los sufrientes, que es la única que les va a permitir descubrir una sociedad que está totalmente opuesta al proyecto de Dios para sus hijos e hijas. Entre los pobres, se siente sed de Reino y se experimenta una fuerte llamada a la conversión.



Vamos a detenernos un poco en el texto de las Bienaventuranzas que nos transmite el Evangelio de Mateo. Jesús pronuncia unas bendiciones. Sabemos muy bien que Jesús no bendice la carencia de lo necesario para la vida, ni el llanto o la

persecución. Jesús bendice la potencialidad, la energía que tienen los pobres, los que sufren o lloran, los que desean verdaderamente que se realice la justicia, para provocar un cambio. Cuando lo hagan en sintonía con el corazón del Padre, ese cambio va a dar a luz el Reino. Ha sido la experiencia repetida de los profetas del Antiguo Testamento: hombres de periferia o, por lo menos, hombres que se han situado en la periferia; porque Dios anda por allí. El Reino es esa nueva realidad en la que se da cumplimiento a la voluntad de Dios, después de haber destruido todas las otras voluntades de poder, de ambición, de dominio.

Analicemos brevemente este texto que nos abre unas perspectivas interesantes para nuestro compromiso cristiano por la Justicia y la Paz.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Estos "pobres de espíritu" a los que se proclama bienaventurados son aquellos que, por su pobreza, son despreciados, sobre los que recae el peso de una situación injusta sin que puedan hacer nada para impedirlo. Sólo en Dios pueden encontrar la ayuda que necesitan para seguir viviendo. Pero son también aquellos que se sitúan a su lado, que están dispuestos a compartir su dolor y sus aspiraciones, a luchar por su causa y, consiguientemente, a poner en Dios toda su confianza; en contraposición a aquellos que serán malditos porque les basta con confiar en su poder y su riqueza. De estos pobres es el Reino de los cielos".



Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.

También los que lloran son declarados bienaventurados. Dicen los especialistas que la palabra indica el llanto por la muerte de alguien, por la pérdida de un ser querido. En el versículo 2 del

Salmo de las Bienaventuranzas

Has subido al monte, tu monte, el de la Cruz,
y has abierto el corazón a los hombres.
Tu corazón se ha hecho manifestación del corazón del Padre.
El corazón del Padre es feliz, dichoso, siempre en fiesta.
Es feliz, porque es pobre, sin poderes, para todos.
Es feliz y se derrama en Reino como un río.
(Felices los pobres como el corazón del Padre)

Tu voz ha llegado hasta los hombres, que te escuchan.
Les has dicho, Señor Jesús, que tengan hambre y sed de justicia.
Que busquen ser santos, misericordiosos como el Padre
y el corazón se volverá perdón para con el hermano.
Has dicho que busquen compartir, hacer justa la tierra,
que todos, en el corazón del Padre, tenemos la misma casa.
¡Felices los que tienen hambre como el Padre de hacer unidad!

Has abierto el corazón feliz del Padre hecho misericordia.
Y has dicho que el hombre sea bueno con el hombre,
que el perdón al hermano da alegría y paz,
y que la reconciliación es la señal de un corazón feliz.
Has dicho que al corazón del Padre misericordioso
se llega desde la misericordia con el hermano.
Has dicho que el Padre llora de gozo cuando perdona.
¡Felices los misericordiosos como el Padre, misericordiosos!

Has dicho a los hombres que el corazón del Padre es limpio,
es transparente, sincero, lleno de verdad, de coherencia.
Has dicho que el corazón del Padre no tiene doble cara,
ni que hace juego sucio. El corazón del Padre es.
Y has dicho que el Padre es feliz en su ser verdadero.
Y que el hombre es feliz cuando no hace juego sucio.
Has dicho que sólo con el corazón limpio se ve al Padre.

II. TEXTOS PARA ORAR



Capítulo 61 de Isaías encontramos la misma expresión: "consolad a los afligidos" -los que lloran-. Es el llanto de aquellos que lloran la muerte de sus hermanos en el exilio, lejos de la propia tierra, sin familia, y sin un trabajo que de seguridad a la vida, apartados de la propia cultura y del Templo. Son los que hoy siguen llorando la muerte de sus hermanos que pierden la vida bajo el peso de la opresión, de la injusticia, del sin-sentido al que han sido arrastrados por una situación social y cultural que les condiciona de un modo casi absoluto.

¿Por qué son bienaventurados? Porque serán consolados, pero con un consuelo que va a superar cualquier cálculo. Jesús va a compartir su llanto y con ellos se levantará para romper el muro que los oprime y crear una nueva realidad donde se vivir la alegría del amor. Los "nuevos cielos y la nueva tierra, donde Dios mismo enjugará toda lágrima.



Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

También los mansos, "los pacientes", son bienaventurados. No se trata aquí de una cualidad psicológica o de un aspecto determinado del carácter de una persona. Esta mansedumbre hay que entenderla como opuesta al rigor de los fariseos y escribas, que imponían sus leyes y tradiciones cargando pesados yugos sobre las personas y conculcando sus derechos y su dignidad. Esta mansedumbre requiere una gran fortaleza de espíritu. La ira que Jesús sentía contra la situación de opresión y contra la actitud de los que la provocaban, era fruto precisamente del amor apasionado que sentía por los que sufrían las consecuencias de dichas situaciones. La solidaridad de Jesús con ellos es lo que les hace bienaventurados. Ellos serán los que, unidos a Jesús, pondrán los fundamentos de la nueva realidad del Reino. Allí serán los "mansos" los que poseerán la tierra y no los tiranos que la poseen ahora. Es la revolución de los valores. Dios entra definitivamente en la historia. Recordad el Magnificat.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque

ellos serán saciados.

¿Quiénes son sino aquellos que sienten en su vida todo el dolor y el sufrimiento que provoca la injusticia? ¿Quiénes son sino aquellos que, porque se han ubicado junto a los que sufren, son capaces de compartir esa hambre y esa sed que requieren ser remediadas con toda urgencia? (Recordad la palabra inglesa UNDER-STAND). Si dentro de nosotros se está perdiendo ese sentido de urgencia, será que nos hemos alejado de esa realidad en la que va a surgir el Reino, la realidad en la que se situó Jesús para anunciarlo e instaurarlo. Entonces es cuando la Iglesia y la comunidad cristiana, la Congregación, pierden su sabor; ya va a ser difícil recuperarlo. Los que, con Jesús, se sitúan allí donde nace poderosa y urgente la sed de justicia, van a ser saciados con la fuerza del Espíritu de Jesús que los mantendrá firmes y los empujará hacia la creación de una realidad nueva, según el corazón del Padre.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Son aquellos tan sensibles al dolor del prójimo, que no pueden quedarse inmóviles. Son aquellos a quienes esas situaciones les conmueven las entrañas y se ven obligados a actuar. Ciertamente para ello hay que compartir las distintas situaciones de dolor. Hay necesidad de cercanía, de afecto. La cultura de hoy, en nuestro mundo occidental, tiende a alejarnos tanto por exceso como por defecto. Estos serán bienaventurados porque conocerán la misericordia de Dios, hecha presente en Jesús, que se acerca, comparte, apoya. Con Jesús, ellos son ya introducidos en la dinámica del Reino.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Son aquellas personas que no tienen dos caras, que juegan limpio. Aquellos que viven desde una opción que impregna todas las dimensiones de su existencia. Viven con generosidad y coherencia, porque tienen una percepción clara de la realidad y unas actitudes

EL RETO DEL BUEN SAMARITANO



¿Qué puedo aportar serena y generosamente en la construcción de un cielo nuevo y una tierra nueva para los que son apaleados en nuestro mundo por cualquier causa?

¿Qué me cuestiona esta dimensión del amor al prójimo? Sin agobios ni componendas.



¿Qué actitudes suscitan en mí los que reconozco como diferentes (otra raza, otra cultura, otro modo de pensar, otro modo de mirar a la realidad...)?

¿Cómo puedo hacer crecer las actitudes positivas hacia los que son diferentes?



¿De qué modo puedo enfocar mis relaciones cotidianas con los más próximos desde las claves del Buen Samaritano?

víctimas hasta el punto de dejar en suspenso lo que nos proponíamos hacer.

- Y una exigencia que no es opinable, relativizable, sino absoluta: nada puede justificar que pase de largo.

La parábola del Samaritano es un hermoso relato de solidaridad. Nos habla de la urgencia de nuestra intervención solidaria, una intervención cuya responsabilidad no podemos transferir, pues si no nos detenemos y prestamos ayuda, dejamos atrás a la víctima concreta que nos la demanda y, junto a ella, dejamos atrás nuestra propia humanidad.

No es casualidad que la historia tenga lugar en un camino. Quien se mueve de sus lugares familiares, quien sale de sus círculos de reconocimiento o de pertenencia, sabe bien lo importante que resulta ser acogido con humanidad por todos aquellos con los que se encuentre en su camino, sin necesidad de credenciales.

Sin dejar de ser lo que somos (lo hermoso del relato es el encuentro de dos personas tan diferentes), ¿seremos capaces de romper con las estrechas perspectivas nacionales para hacer sitio a una nueva perspectiva samaritana en la defensa de los derechos de todos los seres humanos? Pues ante Dios no hay acepción de personas y todos de alguna manera somos, como reza el antiguo credo del Deuteronomio, hijos de un arameo errante (Dt. 26,5).



ante la misma que son reflejo de su profunda comunión con el proyecto de Dios. Jesús lo había dicho repetidamente:

"No se puede servir a dos señores..." (Mt 6,24). Jesús denunció con dureza a los hipócritas (cf Mt 23). Los limpios de corazón verán a Dios. Se sentirán habitados por el Espíritu, experimentarán su fuerza y su consuelo. Serán capaces de luchar al lado de Jesús.



Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

La palabra "paz" tiene un profundo trasfondo veterotestamentario; y desde ese contexto la hemos de entender: indica una sociedad en la que no existe ninguna parte herida o lacerada.

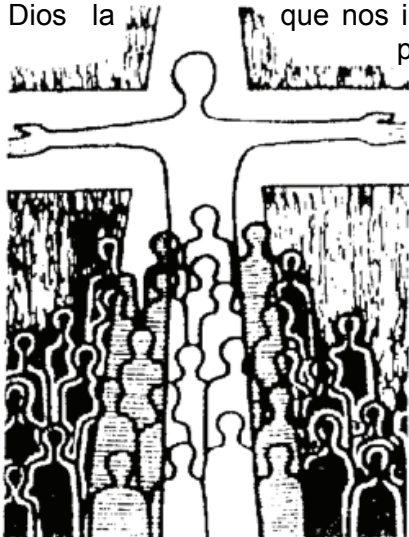
Por ello, la situación de paz hay que definirla desde la perspectiva y experiencia de aquellos que pueden ser "heridos" más fácilmente. Cuando, desde ellos, se contempla una situación solidaria, allí podemos decir que hay paz. Está presente el Reino, la paz que Jesús prometió y deseó a los suyos. ¿No es ésta la paz que Jesús anuncia cuando se aparece a sus discípulos después de la Resurrección mientras les muestra sus heridas ya sanadas? Es una paz que se conquista, que hay que trabajar, que supone heridas y cruz; pero que el Padre da como don precioso a los que así se afanan por ella. Es una paz basada en la justicia, que no sirve nunca de plataforma para los propios intereses. Justicia y Paz constituyen un binomio inseparable (cf: Sal 85,9.11-12.14; Is 32,17). Es una situación de paz donde todos podremos vivir la gozosa experiencia de ser hijos de Dios que nos ama y bendice, y nos hace hermanos. Jesús bendice a los que trabajan por la paz porque están trabajando con El en camino hacia la misma meta: la plenitud del Reino.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los cielos.

Y una última bendición que es como una consecuencia de todo lo dicho. No se trata de una categoría más, sino de un rasgo común a todos los grupos humanos que Jesús ha ido mencionando y bendiciendo. Esa nota común es la persecución. Es la manifestación del odio de aquellas personas o de aquellas sociedades que quieren acallar el clamor de los que sufren la injusticia y la denuncia de los que, solidarios con los pobres y fieles seguidores de Jesús, intentan proponer alternativas. Es la propia experiencia de Jesús, que se hizo no sólo hombre sino esclavo, con una opción clara sobre el lugar social donde ubicarse.

Nos preguntamos: ¿qué significa acoger las bienaventuranzas en nuestro mundo, en las situaciones concretas con que nos encontramos en nuestro trabajo ministerial? Ser testigos de las Bienaventuranzas pertenece a la esencia de la vida religiosa y es una condición indispensable para vivir con sentido una vocación profética. El compromiso por la Justicia, la Paz y la ecología (reconciliación con Dios, con los hermanos/as y con la creación) es parte constituyente del anuncio del Mensaje evangélico.

Ha sido una meditación bíblica un poco larga. Se podrían meditar y comentar muchos textos. Es importante dejar que sea la Palabra de Dios la que nos impulse hacia un compromiso decidido por la Justicia y la Paz.



Concluamos este momento recordando las palabras del Evangelio de Lucas, que describen la misión de Jesús, con las que Claret se sintió tan identificado: *"El Espíritu del Señor sobre mí porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor"* (Lc 4,18-19).

UN RELATO DE SOLIDARIDAD

Lc 10, 30-37

Imanol Zubero

"Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó...". Así comienza uno de los relatos de solidaridad más conocidos en nuestra cultura. Es la historia del Buen Samaritano, narrada en el Evangelio de Lucas. Una historia sencilla.

La parábola del Buen Samaritano nos ofrece las que, en mi opinión, son las claves más propias y específicas de una solidaridad sin fronteras, como son las siguientes:

- La práctica de la solidaridad no como actividad extraordinaria, al margen de la vida cotidiana, sino en el transcurso de esta vida cotidiana, mientras paseamos por la ciudad, mientras nos dirigimos al trabajo, mientras disfrutamos del ocio.
- El desarrollo de nuestra capacidad de mirar hacia los márgenes del camino, allá donde quedan tendidas las víctimas de nuestro modo de vida, sin dejarnos deslumbrar por las luces de neón de las grandes avenidas, de los escaparates colmados de productos de consumo, reflejo de todos los éxitos de nuestra sociedad.
- La exigencia de detenernos, de romper con la normalidad de nuestra vida, de dejarnos afectar por las